

cuando se hace protestante, se rebela contra Dios que se ha mandado que no se haga nada que sea contrario a El. Es decir, que se rebela contra la Iglesia, que manda que se obedezca a Dios y no a los hombres. Y se rebela contra la sociedad, que manda que se obedezca a Dios y no a los hombres. Y se rebela contra el mismo Dios, que manda que se obedezca a El y no a los hombres. Y se rebela contra la Iglesia, que manda que se obedezca a Dios y no a los hombres. Y se rebela contra la sociedad, que manda que se obedezca a Dios y no a los hombres. Y se rebela contra el mismo Dios, que manda que se obedezca a El y no a los hombres.

LECCION XII.

*Del delito de que se hacen reos los que abrazan el protestantismo.*

P. ¿Qué culpa comete el católico que se hace protestante?

R. Comete tres principales delitos: uno contra Dios, otro contra la Iglesia y otro contra la sociedad, y los tres son gravísimos.

P. ¿Cuál es el delito que comete contra Dios,

R. El mismo que cometió Lucifer, quien por su soberbia se rebeló contra Dios y quiso ser independiente de El. En efecto, el católico?

cuando se hace protestante, se rebela contra Dios, que le ha mandado bajo penas gravísimas, que viva sujeto á El, mediante la autoridad de la Iglesia, que fundó para que hiciera sus veces, lo gobernara y le enseñara la verdadera doctrina; más él por orgullo prefiere seguir su propio capricho y su juicio privado, con preferencia al de la Iglesia, que le ha sido dada por Dios como maestra y como guía.

P. A mí me parece todo lo contrario; porque quien se hace protestante, toma la Biblia como regla de su fé, y deja la palabra del hombre para atenerse solo á la palabra de Dios.

R. Dejaría vd. de ser hombre de bien si realmente pensara de ese modo. Esto es dejarse engañar á ojos vistos. Es verdad que los protestantes así lo dicen; pero en ello mienten con todo descaro. ¿Cómo quiere vd. que tengan por regla de fé la Biblia, si propiamente no saben ni lo que es Biblia, ni la entienden, y cada uno la hace hablar según le parece, de modo que no hay extravagancia que les ocurra que no quieran encontrarla en la Biblia? Jesucristo no dijo: *leed la Biblia*; lo que dijo fué: *el que no oyere á la Iglesia, considéralo como gentil y publicano.*

P. Yo sé que Nuestro Señor dijo terminantemente: *investigad las Escrituras*; y por esta ra-

zon los protestantes la toman como regla única de fé y constantemente citan el testimonio de ellas.

R. Esto prueba precisamente lo que llevo dicho, á saber, que los protestantes no entienden las Escrituras y que cada uno quiere sacar de ellas lo que se le antoja.

P. ¿Cómo lo demostraría vd?

R. De esta manera: primeramente, Nuestro Señor dirigía aquellas palabras á los doctores de la ley para convencerlos con las profecías de Antiguo Testamento de que El era el Mesías, y no las dijo, como pretenden los protestantes, para enseñar que la Sagrada Escritura debe ser la regla única de fé. De esto se seguiría que, como Jesucristo hablaba del Antiguo Testamento, no debía darse la misma autoridad al Nuevo, lo cual sería una necedad. Por otra parte: consta que no dijo en tono imperativo, esto es como quien manda: *investigad las Escrituras*, sino que dijo: *vosotros investigais las Escrituras*, esto es, *vosotros estais acostumbrados á investigar las Escrituras*. Así lo entendeu los protestantes instruidos y de buena fé; y en efecto, basta fijarse en el sentido de aquellas palabras, para comprender claramente que Jesucristo no intentaba con ellas recomendar la lectura de la Biblia.

Más insistir en esto con los protestantes es perder el tiempo; ya se han fijado en su error y nadie se los quita de la cabeza, aunque se les pruebe mil ocasiones lo contrario; porque no buscan más que aturdir con mentiras á todo el que quiere poner cuidado en sus doctrinas. Además, aun cuando la palabra *investigad* se tomara como un precepto; una vez probada la obediencia que debemos tener á la Iglesia, y reconocida su infalibilidad, el precepto vendria á ser como el de un soberano que recomendara el estudio de un código civil para cumplir con lo que ordena, más no para interpretarlo segun el capricho de cada uno.

P. Más los protestantes pretenden probar su doctrina con la Sagrada Escritura.

R. Lo pretenden, es verdad, pero no llegan á conseguirlo. Pretenden probar sus extravagancias por medio de la Escritura, de la misma manera que los Escribas y Fariseos pretendian probar á Nicodemus, tambien con la Escritura (San Juan c. 7. v. 52) que Jesucristo no era el Mesías, diciendo: *examina las Escrituras, y entiende que de la Galilea no se levantó jamás profeta;* lo cual no era cierto porque muchos profetas habian venido de Galilea. Pero la mentira costaba muy poco á aquellos hipócritas, así como

les cuesta muy poco á nuestros protestantes; ó más bien, debo decir, que los protestantes se valen de la Escritura, de la misma manera que se valió de ella el diablo para tentar á Cristo, cuando queria persuadirlo de un texto de Escritura, truncado é interpretado á su antojo, á que se precipitara desde la cumbre del templo diciéndole: *así está escrito en la Biblia.* De esta manera se han conducido los herejes de todos los tiempos, y los del nuestro no lo hacen mejor que sus predecesores.

P. Si los protestantes no se fundan en la palabra de Dios, entónces ¿en virtud de qué autoridad creen en las doctrinas que profesan?

R. Las creen única y precisamente, en virtud de la palabra del hombre. Los luteranos creen, bajo la palabra de Lutero; los calvinistas, bajo la de Calvino; los zwinglianos, bajo la de Zwinglio; los barbetos, bajo la de Pedro Valdo; los anglicanos, bajo la de Enrique VIII ó de la papista Isabel; y por este órden todos los demás. Así castigó Dios á estos orgullosos, que resistiéndose á creer en la autoridad infalible de la Iglesia, han venido á someterse ciegameute á la autoridad de un fraile amancebado, ó de un sacerdote apóstata, ó de un hombre difamado por sus vicios, ó de un rey disoluto, ó de una mujer deshonesto.

P. Ya comprendo como estos renegados se hacen reos de tan grave delito delante de Dios. Quisiera ver ahora como se hacen reos del mismo grave delito ante la Iglesia.

R. Pecan contra la Iglesia, por que se rebelan contra esta madre amorosa, que los ha engendrado en Jesucristo, que los ha nutrido con la sana doctrina y con los sacramentos, y que siempre los ha mirado con entrañas de caridad y de amor. Pero estos pérfidos desconocen sus beneficios, le hacen una guerra cruel y despedazan su seno; y lo que es más, le arrebatan de las manos las almas que Dios ha puesto bajo su cuidado, para precipitarlas en el camino de la perdicion. ¿Qué os parece de tamaña culpa?

P. Pero tal vez estarán en la creencia de que llevan á las almas por el camino más seguro de la salvacion.

R. Es imposible que los protestantes lo crean así. Ellos aseguran que en todas las religiones puede uno salvarse, con tal que crea en Jesucristo. Dicen, y confiesan, que los católicos se salvan y se van al cielo. Esto bastaria para calificar de imbéciles y de estúpidos á los católicos que se hacen protestantes. Pero aun cuando no dijeran que los católicos se salvan, Jesucristo ha dicho claramente que el que no

entra al rebaño por la puerta; sino que entra por otra parte, es un ladron y asesino, que no lleva otro objeto que matar y destruir las ovejas, esto es, las almas dice tambien que todos estos son otros tantos carniceros lobos, cuyo anhelo único son los estragos y las matanzas. ¿Puede por ventura citarse un solo ejemplo en el mundo, de persona que siendo católica, se haya hecho protestante para seguir una vida más perfecta? Hasta ahora no se ha dado un solo caso en tres siglos que hace que se inventó el protestantismo. Todos los que se pasan á esta secta, lo hacen para vivir en el libertinaje y segun el impulso de sus perversas inclinaciones. Pero haciendo á un lado todas estas pruebas tan concluyentes, basta observar cómo viven aquellos apóstatas, y no hay necesidad de otra cosa. No es, pues, el amor de las almas lo que anima á los protestantes al buscar prosélitos.

P. Estoy convencido de ello. Desearia ahora conocer qué delito comete contra la sociedad el católico que se hace protestante.

R. El delito es mayor de lo que uno puede imaginarse; porque estos incrédulos y ateos prácticos, con su capa de protestantismo, no son más que instrumentos para promover la anar-

quía, el comunismo y el socialismo. Resulta, en consecuencia, que son enemigos natos de la sociedad y traidores de la patria, y por lo mismo los que se pasa á las filas de los protestantes son culpables de un gran delito contra la misma sociedad.

P. Yo he observado que estos hombres son quietos de por sí, y que cuando llegan á emprenderla contra alguno, es contra los católicos imprudentes, indiscretos y fanáticos que no saben estar en paz.

R. Así sucede al principio: cuando son pocos todavía, parecen unos corderitos; pero apenas aumentan su número y se reconocen con bastante fuerza, entónces se vuelven unos tigres y lobos. Comienzan por emprenderla contra los católicos, á quienes llaman fanáticos, porque se oponen a sus perversas miras; por este medio llevan el desórden á todas partes y acaban por revolver á toda la sociedad. Esta es en compendio la historia de todas las heregías que han llegado á prevalecer; y jamás ha habido una revolucion religiosa que no traiga consigo una revolucion política.

P. ¿Pero cómo puede ser esto, cuando consta que algunos gobiernos les han dispensado proteccion?

R. Yo no sé si esto será exacto; pero si así fuere, tales gobiernos serian suicidas de sí mismos. Así sucedió efectivamente con el Senado Munster, que no habiendo querido declararse contra los anabaptistas, sino que ántes bien tuvo la debilidad de favorecerlos, vino á parar en que perdió toda su autoridad, usurpándosela aquellos herejes comunistas.